



HAL
open science

“Somos MAS”. Un análisis discursivo de la construcción del pueblo boliviano durante el primer gobierno de Evo Morales

Iñigo Errejón Galván

► **To cite this version:**

Iñigo Errejón Galván. “Somos MAS”. Un análisis discursivo de la construcción del pueblo boliviano durante el primer gobierno de Evo Morales. XIV Encuentro de Latinoamericanistas Españoles : congreso internacional, Sep 2010, Santiago de Compostela, España. halshs-00536110

HAL Id: halshs-00536110

<https://shs.hal.science/halshs-00536110>

Submitted on 15 Nov 2010

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

**Comunicación presentada en el XIV Encuentro de Latinoamericanistas Españoles:
Congreso Internacional, Santiago de Compostela, 15-18 de septiembre de 2010.
(No incluida en la edición en cd-rom de las actas)**

“Somos MAS”

Un análisis discursivo de la construcción del pueblo boliviano durante el primer gobierno de Evo Morales.

Íñigo Errejón¹

Resumen: Una de las características más sobresalientes del panorama político latinoamericano de la última década ha sido la llegada al gobierno, en diferentes países, de fuerzas políticas de izquierdas que interpelan directamente a los sectores populares.

Estos fenómenos son a menudo descritos como “populistas”, una etiqueta problemática que nunca recibe una definición unívoca, pero que no obstante entraña, como se argumenta en el texto, elementos fundamentales para la comprensión de estos procesos políticos caracterizados por la producción conflictiva de una identidad popular. Por ello el artículo comienza con una revisión crítica de la literatura sobre el populismo, con especial atención a América Latina.

Tras este recorrido, se estudia la construcción de poder político en Bolivia durante el primer gobierno de Evo Morales (2006-2009), empleando para ello el enfoque neogramsciano del análisis de discurso, de acuerdo fundamentalmente con las elaboraciones de Ernesto Laclau y Slavoj Žižek.

Tras ser explicadas en forma breve, las herramientas conceptuales fundamentales de este marco teórico se aplican a la identificación de las operaciones discursivas que han producido en Bolivia lo que se define como hegemonía “nacional-popular indígena”. Por último, se apuntan las dificultades fundamentales que este régimen hegemónico afronta ya para su consolidación, que en gran medida marcan las condiciones de desarrollo del proceso político boliviano.

Palabras clave: Pueblo, populismo, hegemonía, Bolivia.

¹ Licenciado en Ciencias Políticas e investigador en la Universidad Complutense de Madrid, donde actualmente finaliza su tesis doctoral sobre la hegemonía en el proceso político boliviano.
E-mail: ierrejon@cps.ucm.es

0.Introducción.

Es hoy ya un lugar común señalar que el panorama político latinoamericano se encuentra marcado por una profunda sacudida política y social que ha modificado desde hace al menos una década el carácter de un número amplio –y variable según la consideración- de gobiernos de la región, orientándolos, al menos discursivamente, en un sentido más proclive a los intereses de los grupos subalternos y la recuperación de la soberanía nacional.

Con independencia de las diferencias de cada proceso político y del tipo de reformas emprendidas y su intensidad, estos gobiernos y fuerzas políticas son a menudo descritos como “populistas”, en un sentido claramente peyorativo, por la mayor parte de los medios de comunicación de masas. Es evidente que el uso del término tiene una finalidad política mucho antes que teórica, puesto que su objetivo es principalmente descalificar a los gobiernos o fuerzas políticas a quienes se les aplica. No obstante, el origen del concepto radica en determinados discursos académicos que consiguen después irradiarse con éxito y encontrar eco en esferas mediáticas y políticas.

Bolivia es uno de esos países cuyo gobierno actual recibe el calificativo de “populista” por parte de importantes medios de comunicación y fuerzas políticas de Europa. El MAS y Evo Morales llegaron al Palacio Quemado en diciembre de 2005 como resultado de una larga acumulación de luchas contra las reformas económicas neoliberales y la concertación de partidos tradicionales que las sostenía.

En este artículo pretendo argumentar que dicha caracterización, pese a su carga ideológica, contiene elementos a tener en cuenta para comprender la construcción de poder político en Bolivia por parte de un bloque social indígena y popular.

Para ello, realizo primero un breve repaso de las principales interpretaciones teóricas sobre los fenómenos populistas en general, y nacional-populares en América Latina en particular. A continuación propongo entender la construcción de las identidades

populares como un momento fundamental de la política, y, en consecuencia, el populismo como una forma de articulación política de demandas. Utilizo para ello las teorías de Análisis del Discurso, fundamentalmente a partir de los trabajos de Ernesto Laclau y, en menor medida Slavoj Žižek.

Para la aplicación de este esquema al caso boliviano, me valgo de un enfoque neogramsciano que permite analizar la construcción del pueblo boliviano como una operación de hegemonía expansiva en tanto que construcción de “voluntad colectiva nacional-popular”.

Por último, apunto alguna de las posibles líneas de evolución del proceso político boliviano, desde la cuestión central de la hegemonía nacional-popular.

1. La literatura sobre el populismo.

Las ciencias sociales nacen marcadas por una profunda desconfianza hacia la movilización política de masas, representada generalmente como “patológica”. La psicología social de los siglos XIX y XX es la primera disciplina que se ocupa de los fenómenos de acción colectiva de los sectores populares, y lo hace generalmente desde la asunción de que el individuo pierde su racionalidad al tornarse “masa”. Esto puede verse en autores como Gustave Le Bon (1995 [1895]), Taine (1986 [1878]) y también en elaboraciones más proclives a reconocer una racionalidad de masas, pero igualmente presididas por la desconfianza Tarde (1986 [1901]) ó Mc Dougall (1920 *The Group Mind*).

En *La Razón populista* Laclau (2005: capítulos 2 y 3) realiza una amplia revisión de estas teorías agrupándolas bajo el significativo epígrafe de “La denigración de las masas”. Identifica en todas estas elaboraciones un hilo conductor: la tensión entre homogeneidad y diferenciación social, marcadas en todo caso por la desconfianza hacia el comportamiento de masas (2005: 85-88). Para Laclau existe una identidad entre esta desconfianza y el desprestigio teórico del populismo, que expresa en su sospecha de que detrás de la desestimación de los fenómenos populistas está *la desestimación de la política “tout court” y la afirmación de que la gestión de los asuntos comunitarios*

corresponde a un poder administrativo cuya fuente de legitimidad es un conocimiento apropiado de lo que es la “buena” comunidad (Laclau, 2005: 10)

Si las teorías de la psicología de masas no pueden dar cuenta del fenómeno porque parten del menosprecio y la desconfianza con respecto a lo popular, representado como patológico e irracional; las teorías funcionalistas por su parte, son incapaces de captar la naturaleza contingente e “innovadora” que toda ruptura populista conlleva siempre.

El libro *Authoritarianism, Fascism and National Populism* (1978) de Gino Germani es una de las obras más conocidas acerca del fenómeno del populismo. Germani emprende una recopilación de “rasgos relevantes” (Germani, 1978: 88) que sin embargo no le conducen, por el gran número de excepciones, a ninguna definición del término.

Trabajos como los de Donald MacRae (1969) o Peter Wiles (1969) fracasan en esta tarea por cuanto sus respectivas definiciones pierden tanta extensión como intensidad alcanzan. En otras palabras: cuanto más tratan de decir sobre los contenidos del populismo más casos contradictorios encuentran.

Margaret Canovan (1981) en lugar de tratar de reducir la multiplicidad de casos y elementos que podrían caer bajo la etiqueta de “populismo”, realiza una comparación entre los casos para tratar de extraer rasgos comunes a todos ellos. Con ello elabora una tipología (Canovan, 1981: 4) tan amplia que los parámetros de clasificación distan de estar claros. No obstante, le sirve para aprehender dos componentes universales del fenómeno, como son la convocatoria al “pueblo” y el antielitismo (Canovan, 1981: 294). Sin afirmarlo explícitamente, se sitúa así a las puertas de una teoría del populismo que no trate de definirlo por sus contenidos ideológicos sino como una lógica propia de construcción de lo político.

La aportación de Kenneth Minogue “El populismo como movimiento político” (1969) es más atenta a la ideología como espacio de constitución de movimientos populistas, y la de Peter Worsley “El concepto de populismo” (1969), un paso más allá, porque estudia las ideas no con voluntad comparativa sino “discursiva”: por su labor preformativa, de construcción, que no puede ser reducida a la simple manipulación (Ibid. Pp. 245-246). De esta manera, en lugar de por sus contenidos ideológicos, el populismo debe ser definido por su dimensión que atraviesa diferentes ideologías. Si

bien Worsley no realiza este esfuerzo de definición de la lógica propia de la construcción del “pueblo”, sí señala certeramente, un camino que puede ser fructífero.

2. Lo Nacional- Popular en América Latina

Existe una literatura que se ocupa específicamente de los fenómenos populistas en América Latina, principalmente desde la óptica de su función histórica y su carácter de clase, que defiende ha tenido en la región componentes propios y particulares.

Estas interpretaciones tuvieron un especial vigor durante las décadas de 1960 y 1970 del pasado siglo, vinculadas a las Teoría de la Dependencia²

Las teorías de la modernización, desde una visión estructural-funcionalista, entendían el populismo como un resultado no deseado de la brusca incorporación de las masas asalariadas urbanas a sistemas políticos sin instituciones para canalizar esa emergencia, que es entonces capitalizada por liderazgos fuertes de carácter paternalista. (Germani, 1978) (Di Tella, 1965; 2001) La vaga orientación anti status quo sería entonces el resultado de la crisis del liberalismo decimonónico y el manejo del malestar popular por “empresarios políticos”. Desde una perspectiva similar pero con un matiz culturalista propio, Seve Stein (1987) entiende que el populismo latinoamericano es el producto de una cultura política patrimonialista y paternalista, heredada de la mentalidad feudal y católica de los colonizadores luso-castellanos. En esta visión, el populismo sería una forma de integración controlada de las masas en política, bajo mecanismos de liderazgo caudillista y clientelismo.

² La Teoría de la Dependencia nació en América Latina refutando las tesis de la Teoría de la Modernización, y defendiendo que el supuesto “atraso” de las economías latinoamericanas era en realidad el resultado de su inserción subordinada en la economía mundial, cuya división internacional del trabajo e intercambio desigual perpetuaban el subdesarrollo de los países “satélites” en la misma medida que promocionaba el desarrollo de las “metrópolis” (Cardoso, 1973), (Frank, 1979). El análisis de los sistemas-mundo es el descendiente directo de esta teoría, y nace afirmando la primacía de comprender las dinámicas mundiales por las cuales los países inmersos en procesos del “centro” expropian las plusvalías producidas en los países inmersos en procesos de periferia, definidos por Peter Taylor y Flynt como *una combinación de salarios bajos, tecnología más rudimentaria y un tipo de producción simple* (2002:22) Una exposición sintetizada de las principales tesis del análisis de los sistemas-mundo, por uno de sus principales exponentes, puede encontrarse en Immanuel Wallerstein: “The Rise and Future Demise of the World Capitalist System” (2005[1974])

Una versión más actual pero igualmente cercana a estas caracterizaciones negativas del populismo puede encontrarse en los trabajos de Alcántara (Alcántara, 1995) y (Alcántara y Freidenberg, 2001), que definen las construcciones nacional-populares como procesos gobernados por la desinstitucionalización, la interpelación emocional – nunca exenta de demagogia- de las masas urbanas populares y la postulación del “pueblo” como el depositario de todas las virtudes frente a las élites tradicionales. Todo ello sucede necesariamente bajo la dirección de un líder carismático que compensa el subdesarrollo ideológico y programático del movimiento. Estas elaboraciones pueden perder poder explicativo conforme convergen con el uso mediático del término “populismo” como descalificación genérica que puede ser arrojada a todo adversario político que haga interpelaciones directas a los sectores populares.

Para la interpretación “dependentista”, en cambio, la explicación del populismo hay que buscarla en la situación periférica o de subalternidad en la división internacional del trabajo de las sociedades latinoamericanas. El populismo sería, para esta escuela, el movimiento histórico, entre las décadas de 1930 y 1960, orientado a transformar la inserción agroexportadora de un país en la economía-mundo, y a compensar con la conducción estatal la debilidad de la burguesía doméstica, hacia un modelo de desarrollo nacional autocentrado basado en la diversificación industrial y el crecimiento del mercado interno. (Vilas, 1981)

Guillermo O’Donnell asegura que, para el desarrollo de esta estrategia de acumulación, habitualmente conocida como de “Industrialización por Sustitución de Importaciones”, el Estado populista necesita movilizar a las masas urbanas detrás de una ideología nacionalista, frente a la oligarquía latifundista e importadora interesada en el mantenimiento de la inserción periférica en el sistema-mundo. (O’Donnell, 1972) Numerosos autores coinciden con esta descripción de los fenómenos nacional-populares como alianzas puntuales en torno al Estado desarrollista y modernizador, cohesionadas por un discurso nacionalista, antiimperialista e interclasista. (Ianni, 1975) Touraine, 1989 y 1998) Calderón y Jelín, 1996)

Carlos Vilas es quizás quien mejor ha desarrollado este análisis, sintetizándolo en la conceptualización de los movimientos nacional-populares como estrategias de

acumulación capitalista en países marcados por el “atraso industrial”. Así, mientras en Rusia o Estados Unidos el populismo nutrió los ataques a la expansión del capitalismo industrial, en América Latina ha servido como estímulo a su desarrollo (Vilas, 1981: 119-120) mediante la inclusión económica de las masas como mano de obra barata y, posteriormente, consumidores, y su inclusión política subordinada al Estado desarrollista y sus aspiraciones de concertación entre clases: *No se trata propiamente de la constitución de un sistema expreso de alianzas sino de una “coyuntura de poder” que tiene al estado como condestable* (Cardoso, 1973) En términos gramscianos se puede afirmar que el Estado, en esta interpretación, sustituiría la falta de hegemonía de la burguesía, suplantando a ésta en su labor de crear un bloque histórico, que no obstante sólo llega a ser *un sistema de equilibrios inestables de compromiso impuestos desde afuera* (Vilas, 1981: 130). Estaríamos, entonces, frente a una “Revolución pasiva”³ destinada a fomentar el desarrollo industrial nacional y la supremacía de la burguesía doméstica frente a la oligarquía exportadora, con las masas convocadas a una movilización subordinada: *El populismo combina así, respecto de las masas, movilización y manipulación, organización y represión* (Vilas, 1981: 133)

La ideología que permite la concreción de esa estrategia de acumulación en una política de conducción estatal está compuesta por una interpelación interclasista a un pueblo siempre nacional, en contra del imperialismo y la oligarquía denunciada como “antinacional” y en pos de un desarrollo industrial que se defiende puede superar los antagonismos de clase si estos se limitan y supeditan a la conducción estatal. No se trata de la tradicional ideología de la armonía social, pues no exige la disolución de las masas sino su concurrencia activa por el bien superior de la nación. Es por esto que en América Latina se pueden asumir como sinónimos el “populismo” y lo “nacional-popular”. La fórmula ideológica, en fin, puede ser resumida como sigue:

“Democracia+industrialismo+nacionalismo+antiimperialismo”

Dos citas tomadas del trabajo de Vilas pueden servir aquí como ejemplos que respalden lo dicho. Así se expresaba Getúlio Vargas, presidente brasileño a mediados del siglo

³ La Revolución Pasiva es, en el pensamiento de Antonio Gramsci, el movimiento por el cual el Estado asume la conducción social y, ante la crisis de autoridad de la clase dominante, realiza ambiciosas reformas que incluyen de forma parcial las demandas de los subalternos, pero deformadas para reforzar el orden existente. Se trata por tanto de una restauración que expropia la iniciativa y decapita la dirección de las clases populares (Cuadernos, IV, p. 205)

XX:

Mis propósitos fueron siempre el equilibrio social, la armonía de los intereses entre las clases productoras y las clases trabajadoras, la concordia política y la distribución de los bienes y las riquezas de la sociedad (Vargas, G. “Discurso del 1º de mayo de 1951”, citado en Vilas, 1981: 140)

Y así Juan Domingo Perón en 1944 en Argentina:

Hay una sola forma de resolver el problema de la agitación de las masas, y ella es la verdadera justicia social en la medida de todo aquello que sea posible a la riqueza de su país y propia economía, ya que el bienestar de las clases dirigentes y de las clases obreras está siempre en razón directa de la economía nacional. Ir más allá es marchar hacia un cataclismo económico; quedarse muy acá es marchar hacia un cataclismo social. (...) Es necesario dar a los obreros lo que éstos merecen por su trabajo y lo que necesitan para vivir dignamente (...) Es necesario saber dar un 30 por ciento a tiempo que perder todo a posteriori (...) Procedamos a poner de acuerdo al capital y al trabajo, tutelados ambos por la acción directiva del Estado. (Perón, J. D. “Discurso en la Bolsa de Comercio de Buenos Aires, 25 de agosto de 1944”; citado en Vilas, 1981: 138-139)

La naturaleza de los fenómenos nacional-populares, entonces, viene definida por su función histórica estructural: una estrategia, en sociedades dependientes, de movilización de las masas a favor de una estrategia desarrollista conducida por el Estado.

Esta visión estructuralista del populismo tiene el valor de ubicar los fenómenos nacional-populares en América latina en una perspectiva amplia que relaciona las construcciones ideológicas con sus condiciones de producción, en este caso aquellas determinadas por la condición periférica de las sociedades latinoamericanas. Sin embargo, está peligrosamente cercana de comprender la ideología como una “función” de las relaciones entre clases, y por tanto de concebir al populismo y sus interpelaciones interclasistas, como en visiones anteriores, como una anomalía transitoria derivada de la situación de “satélite” de las sociedades latinoamericanas con respecto a los centros de

desarrollo capitalista avanzado. Pero su deficiencia principal está en lo que deja sin explicar: el paso de la “posibilidad” determinada por elementos estructurales a su verificación política. Lo que queda por comprender y explicar es entonces la dimensión estrictamente política de los fenómenos nacional-populares: la construcción del “pueblo” como operación hegemónica por la que un grupo social reordena el campo político y articula una “voluntad colectiva nacional-popular”, que en América Latina constituye, en palabras de Portantiero (1999: 70) *la primera forma de identidad de las masas*. No basta con decir que sucede: lo fundamental es explicar cómo sucede y qué orientación política recibe en cada caso la construcción del “pueblo”.

3. La construcción del pueblo como operación política: Laclau y Gramsci.

3.1 El populismo como forma. Articulación de identidades políticas en Laclau.

De nuevo Laclau es quien decide profundizar la línea de definir el populismo en tanto que una forma de construcción de identidades políticas; En lugar de responder los argumentos tradicionales de denigración de los fenómenos populares, prefiere partir de ellos para desarrollar su teoría. La literatura especializada coincide en calificar al populismo como un fenómeno caracterizado por su “vaguedad ideológica” y por su “simplificación del espacio político” (Méndez y Morales, 2005).

La “vaguedad ideológica” del populismo debe ser tomada, para Laclau, no como una expresión de su “inmadurez” sino de su carácter esencialmente político. De esta forma, la relativa “vaguedad” del populismo sería la condición para poder articular la heterogeneidad social en significados políticos relevantes (Laclau, 2005: 32)

La “simplificación del espacio político”, por su parte, debe ser entendida, según este esquema, no como un fenómeno propio de sociedades “no modernas” –pues entonces no podría aplicarse el término “populista” a fenómenos como los populismos xenófobos en Europa, por ejemplo- sino como el rasgo esencial de la politización. La dicotomización del campo político en dos polos amplios y necesariamente imprecisos – pues de otro modo no podrían abarcar una seria amplia de particularidades- es una de

las lógicas constituyentes de la política, que está siempre presente, en mayor o menor grado, en todo discurso.

Así las cosas, si el populismo se caracteriza por su vaguedad ideológica y ésta es la condición para producir identidades políticas en un contexto social profundamente disgregado, y si, por otra parte, su simplificación del espacio político es la operación esencial del conflicto, entonces tenemos que *el rasgo distintivo del populismo sería sólo el énfasis especial en una lógica política, la cual, como tal, es un ingrediente necesario de la política "tout court"* (Laclau, 2005: 33)

La desconfianza hacia el "populismo" sería entonces, en realidad, desconfianza hacia la política misma y expresaría el deseo inconfesado de sustituirla por un conjunto de técnicas administrativas que diluyan el conflicto y por tanto "naturalicen" el orden existente como neutral y bueno para todos. Es lo que el teórico político Slavoj Žižek (2007: 34) llama la *post-política*: esa lógica que *poco a poco elimina la dimensión de universalidad que aparece con la verdadera politización*. El objetivo de los grupos dominantes es entonces desactivar la dimensión "universal" de las protestas, esto es, despolitizarlas, ya que *la situación se politiza cuando la reivindicación puntual empieza a funcionar como una "condensación metafórica" de una oposición global contra Ellos, los que mandan, de modo que la protesta pasa de referirse a determinada reivindicación a reflejar la dimensión universal que esa específica reivindicación contiene*. (Žižek, 2007: 40)

A ésta lógica de disolución de lo político en una gestión aislada de cada demanda planteada al sistema de poder, Laclau la llama "lógica de la diferencia". La otra forma de producción de lo político es la "popular", caracterizada por la agrupación de demandas insatisfechas en torno a una reivindicación específica que en un momento concreto se vacía tendencialmente de sentido particular para pasar a representar ese "universal" construido como rechazo al *status quo*. Las identidades populares, entonces, son aquellas que se construyen *a través de la expansión de cadenas de equivalencia que subvierten el carácter diferencial de las identidades discursivas* (Laclau y Mouffe, 1985: 128) y dividen el espacio político en dos mediante la fijación de una frontera (Laclau y Mouffe, 1985: 131) Para que estas cadenas de equivalencias se consoliden, hace falta que cristalicen en consignas o palabras en disputa que, por la sobrecarga de

significados que se le han atribuido históricamente, dejan paulatinamente de ser conceptos para ser nombres: son significantes tendencialmente vacíos, susceptibles de ser llenados por uno u otro contenido particular, en cuyo caso pasan así a designar la nueva totalidad construida. (Laclau, 1994b: 167) “Justicia”, “libertad” o “patria” son ejemplos de significantes tendencialmente vacíos.

Cuál sea la frontera que divida y ordene el campo político depende del choque entre cadenas equivalenciales de demandas. Se trata, en última instancia, de cuál sea la “dimensión ganadora” en torno a la cual se produzca la ruptura y se reordene el terreno de lo político. Ésta es siempre una operación discursiva, puesto que aunque haya condiciones materiales “objetivamente existentes”, éstas sólo se hacen inteligibles y “se politizan” mediante el discurso: que existan grandes masas de personas cuya supervivencia depende de la venta de su fuerza de trabajo es un hecho material objetivo; Sin embargo que éstas intervengan políticamente en función de una identidad compartida como “clase trabajadora” –en lugar de, por ejemplo, su nacionalidad o su religión- no tienen nada de necesario, sino que es el resultado de una práctica discursiva que construya esa identidad política. Por eso afirma Laclau que *Cualquier identidad social [conlleva] necesariamente, como una de sus dimensiones, construcción, y no simplemente descubrimiento* (Laclau, 1994: 3)

Es en ese sentido que la construcción de identidades políticas y la hegemonía están inseparablemente unidas. Lo nacional-popular debe su nombre a que fija esa frontera generalmente en términos de “nación VS oligarquía”.

La gestión del antagonismo es crucial en este punto. Una lógica institucionalista tratará de reunir a toda la comunidad en una lógica pura de la diferencia, evitando fracturas y reduciendo el espacio para la política a la mera gestión de problemas particulares no antagónicos. La construcción populista del pueblo, sin embargo, tenderá a crear a éste desde la investidura de los sectores populares. La polisemia de lo popular, entre el pueblo como la totalidad de la comunidad política y lo popular como lo asociado a las clases populares o mayorías empobrecidas de una sociedad, es el espacio para la práctica de la hegemonía, a través del recurso discursivo del oximorón por el que la parte designa al todo:

una “plebs”- los sectores más desfavorecidos- que reclame ser el único “pópulus” legítimo- es decir, una parcialidad que quiera funcionar como la totalidad de la comunidad. (Laclau, 2005: 108)

Para el caso concreto de Bolivia en el que se centra esta investigación, Luís Tapia parece coincidir con esta identificación entre hegemonía y construcción nacional-popular:

Uno de los rasgos de la composición política en el campo de lo popular, es que la clase trabajadora, obreros y campesinos, han articulado en su organización, acción y discurso un horizonte más amplio que el corporativo [de tal manera que] piensa lo nacional en el horizonte de Bolivia (Tapia, 2004: 23)

3.2 Articulación y hegemonía en Gramsci.

Como se puede deducir de lo expuesto hasta ahora, la construcción del “pueblo” es el resultado de una práctica hegemónica en una situación de heterogeneidad y conflicto político.

El concepto de “hegemonía” es hoy en día un término masivamente vulgarizado y empleado como sinónimo de “liderazgo”, “primacía” o incluso de “victoria”. Es preciso, por tanto, acercarse a su significado original dentro del pensamiento de Antonio Gramsci, el revolucionario y teórico político italiano.

Una exposición del pensamiento gramsciano, siquiera sea sólo el relativo al concepto de hegemonía, excede con mucho los límites de este trabajo. En otro lugar ya intento ocuparme de ello en profundidad⁴. En esta ocasión, basta con glosar los puntos fundamentales de la hegemonía.

Aunque el término era ya empleado por la socialdemocracia rusa y posteriormente por la Internacional Comunista, es Gramsci el responsable de una ampliación histórica y política del concepto de “hegemonía”. La interpretación de Lenin la equiparaba a una

⁴ Las reflexiones sobre la construcción discursiva de identidades populares son parte de la Tesis doctoral en la que trabajo en la actualidad, centrada en el proceso político boliviano. En ella me ocupo de la concepción de hegemonía en Gramsci con la extensión mínima que merece.

operación que consiste básicamente en una suma de identidades diferentes bajo el liderazgo táctico del proletariado por medio de su vanguardia. Es, por lo demás, una consecuencia de una anomalía histórica: el “desarrollo desigual y combinado”⁵ era responsable de una “malformación” estructural, por la que en Rusia el proletariado debía suplantar a una subdesarrollada burguesía doméstica conduciendo a una amplia y heterogénea coalición en primer lugar hacia la realización de tareas democrático-nacionales y la liquidación del feudalismo. (Femia, J. 1987: 24) Para Gramsci, en cambio, la hegemonía es la forma habitual y principal de política en las sociedades occidentales con una sociedad civil desarrollada, en la que las clases dominantes son capaces de construir un bloque histórico que, más allá de la convergencia de intereses tácticos entre grupos que permanecen intactos dentro de la alianza, trastoca profundamente las identidades particulares. (Anderson, P 1976-1977) Si para el ruso hegemonía es suma de elementos independientes en una situación histórica anómala, para el italiano es articulación de intereses corporativos en una nueva voluntad colectiva, operación básica de la política en las sociedades modernas. (Portelli 1974: 70)

Para Gramsci, en consecuencia, la toma del poder por parte de las clases populares exige un combate cultural e ideológico prolongado -“Guerra de posiciones” por oposición a la “guerra de movimiento” como asalto directo y frontal que conquiste la maquinaria estatal (Cuadernos, III: 150-151⁶). Este combate político, que se desarrolla fundamentalmente en la sociedad civil, es el que debe sustituir el “sentido común” que normaliza la supremacía de un sector social por un horizonte diferente, que aglutine todas las reivindicaciones parciales articulándolas en un proyecto de sociedad diferente. (Cuadernos, V: 62) En este sentido, Gramsci afirma que (...) *la guerra de posiciones en política corresponde al concepto de hegemonía* (Cuadernos, III: 244)

La estabilidad de las democracias liberales en occidente se debe a que las clases propietarias son capaces de incluir en el bloque dominante a otros grupos subordinados,

⁵ Este es un concepto de Leon Trotsky para explicar los diferentes ritmos y formaciones sociales provocadas por la expansión asimétrica del capitalismo en el mundo. Ernest Mandel (1978) desarrolló esta idea hasta elaborar una teoría sobre los efectos del intercambio desigual en la geografía del imperialismo. David Harvey, más recientemente, lo denomina “la producción capitalista del espacio” (Harvey, 2002)

⁶ Las referencias de *Quaderni del carcere* de Antonio Gramsci han sido tomadas de la edición *Cuadernos de la Cárcel*, (2000) de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 6 volúmenes, traducción de la edición del Instituto Gramsci de Roma, a cargo de Valentino Gerratana. Así, se cita como “Cuadernos” seguido del número de tomo y la página de la cita.

y de convencer a importantes sectores de los grupos subalternos de que su dominio es en beneficio del conjunto de la sociedad, a cuyo desarrollo sirve. De esta forma, la supremacía está siempre compuesta por una combinación –variable en cada régimen- de consenso y coerción, en la cual el segundo elemento neutraliza a los grupos no neutralizados por el primero. En palabras de Anderson:

la estructura normal del poder político capitalista en los estados democrático-burgueses está, en efecto, simultánea e indivisiblemente dominada por la cultura y determinada por la coerción (1981: 6) “Dominada” significando la preponderancia del consenso, y “determinada” significando la presencia mediada de la coerción como “ultima ratio”.

Esta operación es, en Gramsci, la “construcción de voluntad colectiva nacional-popular”, por la que el proletariado pasa de una fase “económico-corporativa” a una “ético-política”, es decir: convierte sus demandas y proyectos particulares en el principio de articulación de un proyecto universal. Esta encarnación de lo universal por un particular es lo que llamamos hegemonía:

la unidad de los fines económicos y políticos, también la unidad intelectual y moral, situando todas las cuestiones en torno a las cuales hierve la lucha no en el plano corporativo sino en un plano “universal”, y creando así la hegemonía de un grupo social fundamental sobre una serie de grupos subordinados (Cuadernos... V, pp. 36-37)

La actividad política es, en consecuencia, un permanente combate por la articulación de grupos sociales y demandas en uno u otro sentido. Las clases dominantes pugnan por mantener su hegemonía incluyendo parte de los grupos dominados con sus intereses en forma subordinada, y dispersando al resto. Poulantzas, lo expresa en los siguientes términos:

[...]Los aparatos del Estado organizan- unifican el bloque en el poder desorganizan- dividiendo permanentemente a las clases dominadas, polarizándolas hacia el bloque en el poder y cortocircuitando sus organizaciones políticas propias.[...], [Así] el Estado condensa no solo la relación de fuerzas entre fracciones del bloque en el poder, sino igualmente la relación de fuerzas entre este y las clases

dominadas. (Poulantzas, 1979: 169)

Un proyecto contrahegemónico por parte de los grupos subalternos, por el contrario, tratará de evitar la absorción individual de las reivindicaciones formuladas al aparato estatal, agrupándolas y resignificándolas dentro de un horizonte alternativo que señala un mal social fundamental y sus culpables, así como la solución posible y el sujeto colectivo que debe realizarla.

Esta breve digresión sobre la hegemonía en Gramsci debe servir entonces para descartar las visiones mecanicistas de la política, en las que ésta es el reflejo inmediato de conflictos económicos, culturales o de otro tipo, y para afirmar el principio fundamental de lo político: la construcción de sentido mediante la articulación de lo disperso, en un terreno marcado por el conflicto.

La construcción de identidades populares es siempre la interrupción de la disgregación en una operación discursiva que inscribe numerosas demandas insatisfechas en un discurso que divide el campo político en dos. Su contenido es siempre una negociación entre el grupo particular que lidera el polo “popular” y la diversidad de grupos y demandas que debe representar para seguir siendo universal.

4. Hegemonía nacional-popular en Bolivia.

4.1 El “pueblo antineoliberal” formado en las protestas.

Bolivia es un país profundamente marcado por su condición periférica en el mercado mundial, lo que le ha hecho extremadamente dependiente de sus exportaciones de productos semiprosesados de bajo valor agregado: agrícolas, minerales y recientemente, hidrocarburos (Regalsky, 2003) (Romero, 2006) (Linares, 2007), y con una estructura social marcada por una extraordinaria polarización y por la miseria de las mayorías sociales. El Estado neoliberal, nacido de la descomposición del viejo Estado nacionalista-extractivista⁷ -pero heredando gran parte de sus componentes al menos en

⁷ James Dunkerley (1984) es autor de un interesante estudio histórico la Revolución Nacional de 1952 y su importancia en el desarrollo político posterior de Bolivia que resulta altamente clarificador al respecto, y es recomendable para todo aquel que quiera acercarse a la política boliviana.

lo que a la economía de enclave se refiere-, fracasó en sus proyectos de desarrollo económico a través de la atracción de la inversión extranjera (Kohl y Farthing, 2006) y de estabilización política sustituyendo la mediación sindical entre estado y sociedad por la participación individual en las instituciones y el mercado (Hylton y Thomson, 2007) y por la disgregación de las demandas de los sectores populares en las redes de “multiculturalismo neoliberal”, con el sustento de numerosas ONGs de los países del Norte (Postero, 2007: 16)

El Estado neoliberal, apoyado en la dispersión de los sectores subalternos, en la concertación entre todos los partidos políticos tradicionales y en el apoyo internacional, se desarrolló de 1985 hasta el 2000 sin demasiados sobresaltos. Ese año, una revuelta contra la privatización de la gestión del agua en la ciudad de Cochabamba sacudió el país y obligó al gobierno a dar marcha atrás⁸. Se abrió simbólicamente así un período en el que se sucedieron las protestas de numerosos sectores sociales, ninguna de las cuales encontraba canalización a través del sistema de partidos y la administración estatal en forma individual. De esta forma, se iba fraguando entre todas ellas una cierta “solidaridad” horizontal, en tanto vinculadas por su exclusión de la política institucional, percibida como un bloque cerrado e incomunicado con los sectores más desfavorecidos. García Linera dice que en ese momento *lo local se articula en torno a una demanda general movilizadora: la defensa de los recursos públicos, de los recursos comunes* (García, 2010) Esta será la dinámica fundamental de construcción del pueblo en adelante.

La “Guerra del Gas”⁹ en octubre de 2003, funcionó como condensación de todas estas demandas parciales o “corporativas” en torno a la oposición al proyecto del gobierno de entregarle la comercialización del Gas boliviano a empresas multinacionales que pretendían exportarlo hacia Chile y California, emergió una revuelta que se convirtió en una insurrección al chocar con la feroz represión estatal, con la ciudad plebeya y aymara de El Alto como epicentro.

⁸ Para conocer más sobre la que se llamó la “Guerra del Agua” en Cochabamba, ver Olivera “La Coordinadora del Agua y la insubordinación popular” (2006)

⁹ Para una buena narración de la “Guerra del Gas” ver: Gómez, 2004; para un texto explicativo del “Ciclo rebelde” que quebró el modelo neoliberal en Bolivia, ver: Hylton y Thomson, 2007 ó Kohl y Farthing, 2006; por último, para una consideración sobre la repercusión global de aquel ciclo de insurgencia subalterna, ver: Errejón, Espasandín e Iglesias, 2007.

Zizek dice que *conviene dar con el caso particular que otorgue eficacia a la noción ideológica (...)* Algo que sucede cuando *un hecho puntual acaba revestido con los ropajes de lo “típico” (...)* y acaba sirviendo *para traducir la abstracta y vacía noción universal en una noción que queda reflejada en, y puede aplicarse a, nuestra “experiencia concreta”* (2007: 14) y fue exactamente eso lo que sucedió en torno a la consigna “El Gas no se vende”, que acabó siendo el ejemplo concreto que expresaba un resentimiento generalizado y difuso contra las élites blancas y sus reformas neoliberales.

La defensa de los hidrocarburos fue capaz de funcionar como aquella demanda que se eleva por encima del resto como representante de una cadena equivalencial de demandas insatisfechas –los salarios impagados a empleados públicos, el recorte de ayudas a la producción familiar campesina frente al sector agroexportador, la carencia de tierra de las comunidades indígenas en el oriente amazónico del país, la falta de respeto por la administración indígena de justicia y el desprecio por los pueblos originarios, los efectos regresivos de la privatización de los recursos naturales y empresas estatales, la carestía de la vida, los despidos en la minería, la reducción de sueldo de los maestros rurales, etc.- y la consolida como identidad colectiva en una división antagónica del campo político. Esa identidad ya es algo más que la suma de las reclamaciones al sistema político insatisfechas. La lucha por el gas boliviano pasó así a ser el punto central que anclaba diferentes significantes, tales como “patria”, “democracia”, “justicia”, “dignidad”, en un discurso que enfrentaba al pueblo boliviano con “los neoliberales” que le querían vender la patria al capital transnacional, encarnado en “los gringos” y el siempre odiado Chile. La punta de lanza fue la renuncia del presidente Gonzalo Sánchez de Lozada, que llegó a ser el “afuera constitutivo” contra el que se unificaban las demandas antes dispersas. De un conjunto de reivindicaciones parciales dispersas, se acaba de construir una voluntad colectiva unitaria, aún si por el momento exclusivamente destituyente, *de la parte de los que no tienen parte*, en palabras de Rancière (2007: 46).

Lo que posteriormente se llamó la “Agenda de octubre” fue un conjunto de consignas – “Reforma agraria, nacionalización del gas y Asamblea Constituyente” que funcionaron como “condensadores” de una diversidad de quejas en un proyecto de ruptura con el orden institucional que se iba haciendo hegemónico, de manera equivalente a como Althusser (1967: 49-86) entiende que funcionó la consigna bolchevique “paz, pan y

tierra” en la Revolución Rusa.

Esta construcción no era una mera descripción de sujetos preconstituidos, sino que, en un acto nominativo, constituía al “pueblo” que debía, desde ese mismo momento, gobernar el país. Las reformas económicas y la crisis de la minería de estaño habían terminado con la centralidad obrera, y habían hecho implosionar el campo popular en una diversidad de figuras productivas y pertenencias étnicas, territoriales y de clase. La heterogeneidad de los sujetos subalternos se rearticuló así en la operación discursiva que construyó lo nacional-popular, esta vez con un papel fundamental de lo indígena. No había nada de necesario en dicha operación: estamos ante la contingencia de la hegemonía.

4.2 EVO y el MAS como catalizadores de la nueva identidad popular.

La revuelta de 2003 tumbó al Gobierno de Sánchez de Lozada e impidió por dos años cualquier intento de restauración del modelo neoliberal o el viejo sistema de partidos, ya herido de muerte frente a un movimiento popular mayoritario y con demostrado poder destituyente.

En Diciembre de 2005, las elecciones presidenciales y legislativas habían adquirido un carácter plebiscitario: de un lado, la coalición PODEMOS, formada con los retazos del “viejo orden”, por otro lado Evo Morales y el Movimiento Al Socialismo, jugando el papel de catalizadores del movimiento popular, del “pueblo” como el nombre de lo irrepresentable en el viejo orden.

El MAS había sido hasta 2002 un instrumento electoral de los sindicatos cocaleros de los valles de Cochabamba, un instrumento de defensa de los intereses sectoriales de los campesinos dedicados al cultivo de hoja de coca. Lo que sucedió es que este sector, en su lucha contra las políticas de erradicación de los cultivos, adquirió una significación nacional: en su lucha, los cocaleros enfrentaban al imperialismo norteamericano que era quien ordenaba y en algunos casos ejecutaba la erradicación de los cocales¹⁰,

¹⁰ Subercaseaux y Sierra sostienen que por medio de los programas de “coca cero” Estados Unidos pretendía externalizar su problema interno de consumo de cocaína (2007: 152-153) Sobre las problemáticas complejas del cultivo de coca, el narcotráfico, y sus implicaciones políticas, ver Subercaseaux y Sierra (2007: Capítulo 16) y Berniola González (2008)

enfrentaban el desprecio por las costumbres y las culturas de los pueblos indígenas, y contestaban las políticas neoliberales¹¹ y sus efectos de empobrecimiento de las mayorías sociales.

Es significativa a ese respecto la consigna del movimiento cocalero: *jkawsachun coca, wañuchun yanquis!* -¡Viva la coca, mueran los yanquis! que pronto se extenderá a todo el movimiento indígena-campesino.

La demanda “particular” de los cocaleros podía aparecer entonces como encarnando el “universal”: defensa de la soberanía nacional, defensa de los pueblos indígenas y rechazo al neoliberalismo. (Stefanoni y Do Alto, 2006) (Dunkerley, 2007: 81)

El liderazgo del MAS era plausible porque expresaba un desplazamiento discursivo que ya estaba en marcha: la *plebs* del país –los pobres y los indios- pasaba a encarnar el *populus* boliviano. Las clases populares indias y mestizas se hacían nación, por oposición a las élites blancas conductoras de las reformas económicas, acusadas de “vender la patria”. La presencia en los bloqueos de carreteras y en las marchas de protesta de las banderas bolivianas y de las wiphalas¹² revelaban claramente esta división del campo político y la construcción del “pueblo antineoliberal” boliviano.

De nuevo Zizek sirve para comprender la operación discursiva:

La lucha por la hegemonía ideológico-política es, por tanto, siempre una lucha por la apropiación de aquellos conceptos que son vividos “espontáneamente” como “apolíticos”, porque trascienden los confines de la política (Zizek, 2007: 15)

El MAS pasó así de partido local-sindical a partido nacional-popular, pudiendo postularse en las elecciones de 2005 como el representante del pueblo olvidado de Bolivia. Su éxito electoral por un histórico 54% debe entenderse en consecuencia como una manifestación de su capacidad de representar y articular ese bloque indígena y popular antineoliberal. El término “indígena” aquí es clave, pues revela una diferencia central con la Revolución Nacional de 1952: la centralidad de la identidad indígena en

¹¹ El vínculo entre neoliberalismo y políticas de “coca cero” proviene de la supeditación del gobierno boliviano a los préstamos de instituciones financieras internacionales y de Estados Unidos para las reformas estructurales; la primera condición de estos préstamos fue, desde mediados de los años 1990, la erradicación total de los cultivos de coca. La resistencia de los campesinos cocaleros, por consiguiente, pasó a enfrentar toda la fuerza de los aparatos represivos del Estado boliviano.

¹² La *wiphalas* es la bandera de los pueblos originarios de la América andina, hoy cooficial en Bolivia junto a la nacional tradicional, como símbolo del Estado Plurinacional.

los discursos, símbolos y movilizaciones de las protestas, y después en el programa de reforma estatal y en las élites destinadas a aplicarlo. (Rivera, 2007) (Linera, 2007b)

Desde entonces, y con el proceso constituyente como marco principal, el Gobierno de Evo Morales ha desarrollado un conflicto prolongado con lo que en otro lugar he denominado una “derecha regionalizada” (Errejón, 2008), atrincherada en las identidades territoriales del oriente del país. Por medio de esta operación, la oposición articulaba, desde los intereses empresariales exportadores, una identidad popular regional diferenciada de la identidad popular nacional. La primera estaba asociada a la belleza, la modernidad y la prosperidad, mientras que la segunda se vinculaba con lo indio, lo atrasado, lo pobre y antidemocrático (Soruco, 2004) (Assies, 2006) (Waldman, 2008) La reivindicación autonómica fue entonces la bandera de esta confrontación, destinada a limitar la capacidad del Estado de modificar el patrón de acumulación dependiente y exportador, al menos mientras éste estuviese en manos del bloque indígena y popular. En realidad, por esta misma razón, se traba más un proyecto federal destinado a “liberar” a los polos de inversión extranjera y agroexportación como Santa Cruz de la “carga” del Estado central gobernado desde el altiplano “improductivo”.

Este choque histórico, que el vicepresidente García Linera definió como un “empate catastrófico”, terminó con el agotamiento militar, político y electoral de la derecha regionalizada entre agosto y octubre de 2008¹³. Desde entonces todas las citas electorales han mostrado un panorama caracterizado por la existencia de un solo partido nacional, el MAS, y una oposición fragmentada y localizada en sus feudos del oriente, en los que incluso retrocede. La cuestión fundamental es que no existe hasta ahora ningún discurso capaz de pugnar con el nacional-popular para rearticular diferentes sectores sociales en un bloque opositor.

6. Las posibilidades de futuro del poder político indígena y popular.

He definido hasta aquí la hegemonía expansiva como una operación por la que una demanda particular encarna una cadena equivalencial universal que divide el campo político en dos polos de manera que subvierte así el orden existente. En Bolivia los

¹³ Para un análisis de la evolución en esta correlación de fuerzas, ver: Errejón, 2009

sectores subalternos han protagonizado este despliegue por medio de una construcción nacional-popular-indígena, representada hasta hoy de forma indiscutida por el Movimiento Al Socialismo.

La capacidad de esta identidad popular para inscribir las necesidades y aspiraciones de una amplia mayoría social en su interior goza de buena salud, y en ella descansa la conducción plebeya del Estado. Sin embargo, existen dos riesgos en el futuro próximo, que consisten en el colapso, por un lado, y el vaciamiento y disolución de esa identidad popular nacionalista, por el otro.

El primero sucedería si las transformaciones estatales no satisfacen los anhelos de los sectores más desfavorecidos. Cada uno de los grupos articulados en la nueva voluntad colectiva nacional-popular ha renunciado sólo parcialmente a su autonomía, pero esto no dura eternamente. Sólo la satisfacción de las demandas inscritas en el oficialismo puede asegurar la fidelidad de los grupos que hoy apoyan al gobierno. Esta es una tensión flexible pero sólo hasta cierto punto. Dicho en forma más clara: quienes esperaban la reforma agraria en el oriente latifundista, la financiación de la diversificación industrial y de programas sociales para los sectores populares gracias a la redirección estatal de los excedentes de los hidrocarburos, o el fin de la primacía cultural e institucional de lo blanco y occidental frente a lo indígena, basarán su adhesión futura al gobierno en el cumplimiento, parcial o total, de esos objetivos.

Estrechamente relacionada con esta cuestión se presenta la segunda. El enfrentamiento con la derecha racista y sus tentativas golpistas ha sido, hasta ahora, el principal elemento de cohesión del sujeto popular que terminó con el Estado liberal y aupó al gobierno al MAS. Actualmente, con esa derecha dispersa y deshecha como adversario, es principalmente la figura del presidente Evo Morales la que cristaliza esa identidad nacional-popular-indígena. En esa tarea concurren, también, los símbolos del nuevo Estado, y el manido “proceso de cambio” como consigna oficial.

Sin embargo, sin una producción ideológica propia que nutra de cuadros políticos dirigentes al bloque en el poder y de un ideario de transformación que haga inteligible la situación actual –y no sólo la oposición al neoliberalismo hoy sólo resucitado como fantasma por el oficialismo- el sustento del Gobierno por los movimientos sociales peligra. No parece probable que se produzca una ruptura entre el MAS y los sindicatos

y organizaciones vecinales y comunitarias. El peligro vendría más bien de la “clientelización” de este vínculo: que sin una articulación ideológica fuerte, el “proceso de cambio” pierda todo contenido particular y se convierta en un significante tan vacío que dentro de él quepa todos los actores y todas las posiciones, y el cemento que los una sea el reparto patrimonialista de cargos en el Estado y el partido. Algo de eso hay en los ligeros retrocesos del MAS en sus feudos tradicionales en las últimas elecciones municipales¹⁴.

La hegemonía nacional-popular indígena es el resultado de la articulación discursiva de demandas de los sectores populares en una cadena cristalizada en torno a símbolos concretos –el gas y la renuncia de Sánchez de Lozada en 2003, Evo y el “proceso de cambio” actualmente- que expresan una nueva identidad de “pueblo”. El pueblo indio y plebeyo, anticolonial y antineoliberal, construido en Bolivia explica el cambio político en el país. La continuación y profundización de este cambio dependerá de que el bloque indígena y popular sepa seguir siendo “nación” sin renunciar por ello a sus contenidos particulares. Los dos abismos a evitar son por tanto la ruptura del “pueblo” en añicos de demandas corporativas sin ningún horizonte de articulación, por un lado, y la ampliación de esta identidad hasta un punto en el que nadie quede fuera del “pueblo” oficialista de Bolivia, por el otro. En ese momento las luchas se desarrollarían necesariamente al interior del oficialismo. No es una posibilidad demasiado lejana.

La hegemonía de los sectores populares –la *plebs*- estriba en su encarnación de la nación boliviana –el *pópulus*- no como mero reflejo neutro, renunciando a su proyecto de transformación social, sino resignificándola en torno a una nueva voluntad colectiva, cuyo contenido está determinado por el liderazgo de los grupos subalternos y su proyecto político, hoy ya no de resistencia sino de conducción del Estado. Ésta es la problemática actual del poder político en Bolivia.

Bibliografía

- Alcántara, M. 1995 “Crisis y política en América Latina” en VVAA *La crisis de la Historia*, Salamanca: Universidad de Salamanca
- Althusser, L. “Contradicción y sobredeterminación” en *La revolución teórica de Marx*, 1967 México DF: Siglo XXI

¹⁴ Ver: <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=103769&titular=construir-no-es-lo-mismo-que-sumar->

- Anderson, P. 1976-77 “The antinomies of Antonio Gramsci” *New Left Review* n° 100, 15-18
- Anderson, P. 1981 *Las antinomias de Antonio Gramsci, Estado y revolución en Occidente*, México: Fontamara [2ª edición]
- Assies, William, 2006: “La Media Luna sobre Bolivia: nación, región, etnia y clase social” en *América Latina Hoy* 43: 87-105
- Berniola, Susana González (2008) “El conflicto cocalero en Bolivia como resultado del imperialismo estadounidense” *Nómadas*, Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas 17 2008.1. México DF
- Calderón F. y Jelín E. 1996 *Clases y movimientos sociales en América Latina* Buenos Aires: CEDES
- Canovan, M. 1981 *Populism* Londres: Junction Books
- Cardoso, F. H. 1973 *Ideologías de la burguesía industrial en sociedades dependientes* México DF: Siglo XXI
- Di Tella, T. 1965 “Populism and Reform in Latin America” en Claudio Véliz (comp.) *Obstacles to Change in Latin America*, Londres-Nueva York: Oxford UP, pp. 47-74
 _____ 2001 “Populismo” en T. Di Tella et. al. (ed.) *Diccionario de Ciencias sociales y políticas* Buenos Aires: Emecé, Pp. 564-568
- Dunkerley, James (1984) *Rebellion in the veins. Political Struggle in Bolivia 1952-1982*. London: Verso.
 _____ 2007: *Bolivia: Revolution and the power of history in the present*. London: Institute for the Study of the Americas.
- Errejón, Íñigo, Espasandín, Jesús e Iglesias, Pablo (2007) “El regreso de Túpac Katari. Bolivia y los procesos de transformación global del capitalismo” En *Tábula Rasa* 7: 111-148 Bogotá
- Errejón, I. 2008 “La crisis estatal en Bolivia: de la llegada al Gobierno del Movimiento Al Socialismo a los referendos revocatorios” en *Papeles de Trabajo América Latina siglo XXI*, CEPS, Valencia, 2008. Disponible en <http://www.ceps.es/publi/Informes/pt2.pdf>
 _____ 2009 "Bolivia. La victoria siempre incompleta. Perspectivas tras el Referéndum Constitucional” en *Viento Sur* n° 102: Pp. 23-30.
 También disponible en:
<http://www.vientosur.info/articulosabiertos/Bolivia%20102.pdf>
 _____ 2010 “Construir no es lo mismo que sumar: Análisis de las pasadas elecciones regionales y locales en Bolivia” en *Rebelión* 09-04-2010
<http://www.rebelion.org/noticia.php?id=103769&titular=construir-no-es-lo-mismo-que-sumar->
- Frank, A. G. 1979 *Dependent Accumulation and Underdevelopment*. New York, Monthly Review Press
- Femia, J. 1987 *Gramsci Political Thought*. Oxford: Oxford University Press
- Freidenberg, F. (Alcántara, M. S. y Freidenberg, F. (eds.) 2001 *Partidos políticos de América Latina. Países andinos*. Salamanca: Universidad de Salamanca
- Germani, G. 1978 *Authoritarianism, Fascism and National Populism* Nueva Jersey: Transaction Books
- Gómez, Luis A. (2004) *El Alto de Pie. Una insurrección aymara en Bolivia*. La Paz, Preguntas Urgentes Textos Rebeldes

- Gramsci, A. 2000 [1929-1937] *Cuadernos de prisión* México DF: Era-Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 6 vol.; traducción de la edición del Instituto Gramsci de Roma, a cargo de Valerio Gerratana.
- Harvey, David, (2002) *El Nuevo Imperialismo*, Madrid: Akal
- Hylton, Forrest y Thomson, Sinclair 2007, *Revolutionary Horizons. Past and Present in Bolivian Politics*. New York: Verso
- Ianni, O. 1975 *A formação do Estado populista na América Latina* Rio de Janeiro: Civilização Brasileira
- Kohl, Benjamin y Farthing, Linda (2006) *Impasse in Bolivia. Neoliberal Hegemony & Popular Resistance*. New York, Zed Books
- Laclau, E. y Mouffe, Ch. 1985 *Hegemony and Socialist Strategy* London: Verso
- Laclau, E. (ed.) 1994 *The making of political identities*. London: Verso

_____ 1994b “Why do empty signifiers matters to politics?” In Weeks (ed.), *The Lesser Evil and the Greater Good*. London: Rivers Oram Press, 167-178

_____ 2005 *La Razón Populista* Fondo de Cultura Económica: Buenos Aires

- Le Bon, G. 1995 [1895] *The Crowd* Londres: Transaction Publishers
- Linera, A. G. (2007) “Condición obrera y forma sindicato en Bolivia” en Espasandín López, Jesús e Iglesias Turrión, Pablo, *Bolivia en Movimiento. Acción Colectiva y Poder Político*. 2007, Barcelona, El Viejo Topo 129-154.
- _____ (2007b): “Estado Plurinacional. Una propuesta democrática y pluralista para la extinción de la exclusión de las naciones indígenas” en García Linera, Álvaro; Tapia Mealla, Luis y Prada Alcoreza, Raúl: *La transformación pluralista del Estado* La Paz: Muela del Diablo Editores. Pp. 19-88
- _____ (2010) “La construcción del Estado” Conferencia pronunciada en la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires, el 9 de abril de 2010.
- Mandel, Ernest” (1978): *Late capitalism*. London, Verso
- Mc Dougall, W. 1920 *The Group Mind*, Cambridge (UK) Cambridge: University Press. MacRae, D. “Populism as an ideology” en G. Ionescu y E. Gellner (comps.) 1969 *Populism. Its Meanings and National Characteristics*, Londres: Macmillan [trad. esp. *Populismo, sus significados y sus características nacionales*, Buenos Aires: Amorrortu, 1970]
- Méndez, A. y Morales, E. “Los populismos en América Latina”, *Cuestiones Políticas* IEPDP-Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas, n° 34, enero-junio 2005
- Minogue, K. “El populismo como movimiento político” en G. Ionescu y G. Gellner (comps.), *op. Cit.* Pp. 197-211
- O’Donnell, G. 1972 *Modernización y Autoritarismo*, Buenos Aires: Paidós
- Olivera, O. “La Coordinadora del Agua y la insubordinación popular” en VVAA (2006): *Sujetos y formas de la transformación política en Bolivia*. La Paz, Tercera Piel, Pp. 77-86.
- Portantiero, J. C. 1999 “Los usos de Gramsci” en A. Gramsci. *Escritos Políticos (1979-1933)* México DF: Grijalbo

- Portelli, H. 1974 *Gramsci y el bloque histórico*. Buenos Aires: Siglo XXI
- Postero, Nancy (2007) *Now We Are Citizens. Indigenous Politics in Postmulticultural Bolivia*. Stanford, Stanford University Press.
- Poulantzas, N. 1979 *Estado, poder y socialismo*, Madrid: Siglo XXI
- Ránciere, J. 2007 *El desacuerdo. Política y Filosofía*. Buenos Aires: Nueva Visión
- Regalsky, Pablo (2003) *Etnicidad y clase. El Estado boliviano y las estrategias andinas de manejo de su espacio*” La Paz: CEIDIS/ CESU-UMSS/CENDA y Plural Editores.
- Rivera, Silvia (2007) “Que el pasado sea futuro depende de lo que hagamos en el presente. Enseñanzas de la insurgencia étnica en Bolivia” en Espasandín López, Jesús e Iglesias Turrión, Pablo, *Bolivia en Movimiento. Acción Colectiva y Poder Político*. Barcelona, El Viejo Topo Pp. 101-128.
- Romero, C. (2006) *El proceso constituyente boliviano. Crisis de Estado (Serie 1)*. Santa Cruz de la Sierra: CEJIS
- Stefanoni, Pablo y Do Alto, Hervé (2006) *Evo Morales, de la coca al Palacio. Una oportunidad para la izquierda indígena*. La Paz, Malatesta.
- Stein, S. 1987 “Populism and Social Control” en Archenti, E. Camak, P. y Roberts, B. (eds.) *Sociology of Developing Societies*, Latin American MacMillan
- Soruco, Ximena (2008) *Los barones del Oriente. El poder en Santa Cruz ayer y hoy*. Fundación Tierra: Santa Cruz
- Subercaseaux, Elizabeth y Sierra, Malú (2007) *Evo. Despertar Indígena*, Tafalla, Txalaparta.
- Taine, A. H. 1986 [1878] *Los orígenes de la Francia contemporánea*, Barcelona, Orbis
- Tapia, L. 2004 “Crisis y lucha de clases” en *Memorias de Octubre*, La Paz: Muela del Diablo
- Tarde, G. 1986 [1901] *La opinión y la multitud*, Madrid: Taurus
- Taylor, Peter y Flint, Colin (2002) *Geografía Política: Economía-mundo, Estado-nación y localidad*. Madrid: Trama Editorial
- Touraine, A. 1989 *América Latina: Política y Sociedad* Madrid: Espasa Calpe
- _____ 1998 “Las políticas nacional-populares” en Mackinnon, M. M. y Petrone, A. *Populismo y neopopulismo en América Latina. El problema de la Cenicienta*. Buenos Aires: Eudeba
- Vilas, Carlos M. “El populismo como estrategia de acumulación: América Latina” en *Críticas de la economía política* n° 20/21 julio/diciembre 1981, México DF pp. 95- 147
- Waldmann, Adrián, 2008: *El hábitus cambia. Estudio etnográfico sobre Santa Cruz de la Sierra*. Santa Cruz de la Sierra: Editorial el País.
- Wallerstein, I. 2005 [1974] “The Rise and Future Demise of the World Capitalist System”, *Comparative Studies in Society & History* XVI, 4 (septiembre de 1974), Cambridge University Press, en *Capitalismo Histórico y Movimientos Antisistémicos. Un análisis desde los sistemas-mundo*. Akal, Madrid, 2005. pp. 387-415
- Wiles, P. “A syndrome, not a doctrine: Some elementary theses on Populism” en G. Ionescu y E. Gellner (comps.) 1969 *Populism. Its Meanings and National Characteristics*, Londres: Macmillan [trad. Esp. *Populismo, sus*

significados y sus características nacionales, Buenos Aires: Amorrortu, 1970])

- Worsley, P. “The concept of populism” en G. Ionescu y G. Gellner (comps.), *op. Cit.*
- Žižek, S. 2007 *En defensa de la intolerancia* Madrid: Sequitur
- *A politica trabalhista no Brasil* Sao Paulo: Livraria Jose Olympio Hitora, 1950